

»No caminan con tanta lentitud, como parece indicarlo la estructura de sus pies, y es preciso ser buen corredor para alcanzarlos: nadan con mucha velocidad y otras boca abajo, y frecuentemente se mantienen en una situación vertical: se revuelcan, se sumergen, y á veces saltan fuera del agua á la altura de



Embarcación atacada por los osos blancos.

dad, de suerte que pueden avanzar en una hora la distancia de mas de una milla de Alemania: cuando se divierten cerca de las playas, hacen en el agua diferentes evoluciones, nadando unas veces de espaldas, de suerte que pueden avanzar en una hora la distancia de mas de una milla de Alemania: cuando se divierten cerca de las playas, hacen en el agua diferentes evoluciones, nadando unas veces de espaldas, algunos pies: en alta mar se mantienen casi siempre de espaldas, sin vérselos, no obstante, los pies delanteros; sino solamente los traseros, que de tiempo en tiempo sacan fuera del agua, y como tienen abierto el

agujero oval del corazon, pueden permanecer en ella mucho tiempo sin necesidad de aspirar, y cogen en el fondo del mar los cangrejos y otros crustáceos y mariscos de que se alimentan cuando les falta pescado.

»Las hembras paren en el mes de junio en las islas

nacen con los ojos abiertos, y con treinta y dos dientes; pero los caninos no se manifiestan hasta pasados cuatro días; las hembras alimentan sus hijos con leche, hasta su regreso de la gran tierra, esto es, hasta fines de agosto; y los hijos ya fuertes juegan frecuentemente



Pesca de la ballena

desiertas del hemisferio boreal; y como entran en calor en el mes de julio siguiente, se puede inferir que el tiempo del preñado es por lo menos de diez meses; sus partos son ordinariamente de un solo hijo, y muy

te entre si, y cuando llegan á reunirse, el padre acaricia al vencedor, y la madre socorre y protege al vencido.

»Estos animales prefieren el anochecer para el coito: una hora antes el macho y la hembra se van al



La ballena.

rara vez de dos: los machos al nacer son mayores y mas negros que las hembras, las cuales se ponen azuladas con la edad, y manchadas ó atigradas entre las piernas traseras; y todos, así machos como hembras,

*Viage ilustrado.*

mar, donde nadan tranquilamente... y despues vuelven á tierra.

»Estos animales tienen el pelo erizado, espeso y largo, de color negro en el cuerpo, y amarillento ó

rojizo en los pies y los costados; debajo de este pelo largo hay una especie de fieltro ó vello, esto es, un segundo pelo mas corto y mas suave, que es tambien de color rojizo; pero en la vejez los pelos mas largos se ponen grises ó blancos por la punta, lo cual hace parecer á los animales de color gris algo oscuro.

»Sus dientes son muy agudos y están colocados en cada quijada de modo que la punta de cada uno corresponde exactamente al intervalo que separa las estremidades de los otros: en todo tiene treinta y seis, veinte arriba y diez y seis abajo.

»Estos son los atributos principales que caracterizan la especie á que se da el nombre de oso marino.»

Las montañas proporcionan granito, amianto, ulla y piedras ollares, de que hacen los habitantes del pais lámparas y otros utensilios.

Imposible es que una tierra como esta se encuentre muy habitada. Con efecto, la Groenlandia no cuenta mas que 20,000 habitantes repartidos de esta manera: 5,000 colonos daneses, 1,000 moravos y 14,000 groelandeses, casi todos cristianos.

«El groelandés, dice un geógrafo moderno, ocupa el último grado de la escala de la raza humana; es de la familia de los kalalites, del mismo género que el esquimal, con el cual tiene de comun la estatura, el porte, las costumbres y el idioma. Lo mismo que él es de estatura corta, tiene sus mismos cabellos, largos y negros, los ojos pequeños, la cara aplastada, la tez de un amarillo oscuro; vive como él en la costa, donde la mar le proporciona pescado abundante, porque los bancos de nieve de la Groenlandia son los parages favoritos de las ballenas y otras infinitas tribus marítimas. Si alguna vez el groelandés se aventura á internarse en sus tierras es para perseguir al renjifero y á las cabras blancas, pues por lo demas una soledad constante cubre toda la region central del pais.» Siendo la pesca de la ballena el ramo de industria mas importante del pais, nos detendremos á dar algunos pormenores relativos á esta pesca.

Los vascongados desde muy antiguo dieron tal importancia á la pesca de la ballena, que á esta circunstancia deben el figurar en la historia de casi todos los pueblos; porque no bastándoles las ballenas que frecuentaban el litoral del golfo de Gascuña, del cabo de Finisterre y de la Mancha, y viendo que arrojadas y hostigadas de continuo por sus robustos brazos huían á otros mares, se decidieron á buscarlas en cualquiera parte donde apareciesen.

El renacimiento de las artes fué en Europa una época de nuevas conquistas para la industria; los comerciantes mas laboriosos conocieron muy luego cuán útiles aplicaciones podian hacer de los productos de la pesca, y la pesca de la ballena fué para ellos un motivo de especulacion y un manantial de riqueza, dando medio al propio tiempo á los consumidores de satisfacer sus necesidades. Pronto los pescadores de la ballena no conocieron otros limites en sus escursiones que los del mismo globo; los vascos avanzaron en el Océano Boreal hasta Groenlandia y Spitzberg, y enviaban á aquellos remotos climas flotillas de 50 y 60 velas; pero sin tocar asi nunca en sus costas inhospitatorias.

Siguieronles los ingleses á fines del siglo XVI, y sin mas derecho que el de la fuerza, se posesionaron del último de dichos puntos, cuyo descubrimiento, sin embargo, habian hecho los holandeses; aprobecharon-se de la inferioridad de la marina vasca para monopoli-

zar la pesca de la ballena, y cuando despues fueron los holandeses á ensayar la misma especulacion, los ingleses los rechazaron á viva fuerza, violando de un modo infame el derecho de gentes. Los armadores holandeses toleraron con paciencia al principio tamaño insulto; pero el exceso del mal les sugirió la idea de buscar remedio en una coalicion, y correspondieron á la insolencia británica cual debe un pueblo justamente indignado. Los ingleses llevaron lo peor del combate, y haciendo de la necesidad virtud, consintieron en arreglar por un convenio, casi equitativo, los respectivos derechos de la pesca. Los dinamarqueses y los pueblos del Báltico acudieron á participar de tan rico botin y se repartieron las bahías y puntos que mas frecuentaban las ballenas.

Hasta entonces la pesca de este animal, su destroz, la fusion y depuracion del aceite, todo se hacia en alta mar y á bordo de los buques, ó bien se ponía el lardo amontonado dentro de los toneles, y se conducian á los puertos de las naciones respectivas; pero despues trataron de poner fundiciones fijas en varios puntos de la Groenlandia, y para evitar el derrame de la gordura ó lardo y todos los inconvenientes de su transporte, se hacian todas las operaciones en el sitio mismo.

El aumento de este ramo de comercio fué tal y tan rápido, que acudieron colonias á fundar aldeas enteras, cuyos habitantes se ocupaban esclusivamente en la pesca de la ballena y elaboracion de sus productos: sus nombres nos recuerdan el origen de aquellas gentes. Establecieronse escritorios, ferias y todas las instituciones mercantiles que son fruto de la civilizacion. Los holandeses fueron los que mas se distinguieron en este género de operaciones, y á ellos debemos casi todas las noticias relativas á la historia primitiva de la gran pesca, que con poca diferencia todas las naciones hacian de igual manera. Cuando el vigía señalaba la aparicion de una ballena, las chalupas se dirigian, á fuerza de remo, hácia el cetáceo, y el marino mas diestro y robusto, desde proa, empuñando un venablo de siete á ocho pies de longitud, guarnecido con un agudo arpon y atado á una cuerda de seis á siete brazas de largo, arrojaba el arpon con toda su fuerza á la ballena, evitando dar en la parte huesosa del cráneo, en la que no podia penetrar. El animal, al sentirse herido, se sumergia á bastante profundidad, arrastrando consigo la cuerda, la que se alojaba y andaba á otras cuerdas dispuestas al efecto; el animal iba asi sacando cinco ó seis de dichas cuerdas, unidas por sus extremos; pero cada vez que la necesidad de respirar le obligaba á salir á la superficie del agua, el buque hacia una seña izando el gallardete para llamar la atencion de las lanchas mas próximas al punto en que salia; entonces la que estaba cerca le arrojaba otro arpon, y la misma maniobra se repetía cuantas veces salía á respirar, hasta que luchando en vano por deshacerse de los arpones que llevaba clavados, y perdiendo la sangre y las fuerzas ya no podia volver á sumergirse. Ya en este caso las lanchas lo ostigaban, aunque con mucha precaucion, por cuanto la ballena, en medio del furor de la agonía, hace unos movimientos á veces tan súbitos y poderosos, que pudieran echar á pique un buque de gran porte. Remataban al animal á lanzazos, dirigidos á los espacios intercostales, y cuando estaban seguros de que nada de vida le quedaba, remolcábanle hasta el buque mayor y lo ataban á uno de los costados para despedazarlo.

El gran riesgo que lleva consigo el método de arrojar los arpones á fuerza de brazo hizo que se buscaran otros medios de lanzarlos; primeramente se empleó una especie de mosquete, mediante el cual se arrojaba el arpon desde mayor distancia, á ejemplo de los antiguos, que ya habian hecho un uso igual de la ballesta; posteriormente los ingleses se valieron del cañon; pero todos estos medios eran sumamente engorrosos, y tuvieron que abandonarlos para volver á la impulsión manual, con la precaucion, empero, de no permitir que las lanchas se alejasen mucho del buque principal, y de ir luego éste á reunirseles inmediatamente de arrojada el arma mortífera, dejando aflojar libremente la cuerda por el estrave hasta poder amarrarla al cabestante, prefiriendo de esta suerte exponerse á que se rompiese la cuerda y perdiese el arpon, á correr peligros mayores. Cada vez que la ballena aparecía á la superficie del agua la hostigaban á fusilazos, y este medio, con corta diferencia, es el mismo que actualmente se emplea.

Los ingleses, ocupados siempre en esta interesante materia, propusieron un premio de consideracion al que hallase medio de vencer del todo ó á lo menos disminuir mucho los riesgos de arrojar el arpon. En 1802 Mr. Bell, sargento de artilleria, ganó dicho premio, y posteriormente se ha empleado el método que propuso. En el procedimiento de Bell entra tambien el uso del cañon. En 1811 el periódico inglés *The Times*, anunció otro nuevo procedimiento sobre el que se espresaba en estos términos: «El buque *The Tame* cogió nueve ballenas sin valerse mas que de cohetes á la congreve. La ballena de mayor corpulencia, herida por un cohete, se ha cogido con mucha facilidad; otra ha muerto inmediatamente; en general, despues de herido el animal, perdió muchísima de su natural velocidad y no le quedaron fuerzas para sumergirse á mas de tres ó cuatro varas de profundidad. Mediante los cohetes y un instrumento del calibre de un fusil se obtienen sin choque ni repulsion en la lancha, los mismos efectos que con una pieza de artilleria de seis ó doce libras.»

Los mismos groenlandeses, no obstante su natural torpeza, no tardaron en aprender la pesca de la ballena; y hasta la necesidad, gran maestra, les sugirió varios medios ingeniosos. En defecto de los medios que empleaban los europeos, careciendo de largas cuerdas y de buques capaces por su magnitud de resistir á los esfuerzos de la ballena, imaginaron un medio para reducir al animal en sus saltos, cuya idea indicaron ya los romanos; ataron á los arpones unos odres ó grandes vejigas de piel de foca, y con el número suplieron la fuerza de las máquinas. Asi arrojaban al cetáceo una granizada de arpones con vejiga, que primero dificultaban sus movimientos y acababan por imposibilitarlos de todo punto; entonces los salvajes se echaban al agua, y sostenidos por sus vestidos de pieles impermeables, empezaban en el mismo sitio á despedazar al animal, operacion que se terminaba en la costa.

Luego tantos fueron los que se dedicaron en los mares de Groenlandia á la pesca de la ballena, que al fin impidieron la multiplicacion y desarrollo de la raza. Estos animales abandonaron poco á poco aquellas aguas, y aunque los procedimientos para la extraccion del aceite de ballena se hubiesen perfeccionado en términos que la misma cantidad de gordura proporcionaba doble cantidad de aceite que antes, los pro-

vechos de la gran pesca del Norte disminuyeron considerablemente y con mucha prontitud. Desde entonces fué preciso acudir para dicha pesca á las costas de la América Septentrional; y Spitzberg, Groenlandia y los establecimientos puestos en estos puntos quedaron casi del todo abandonados. Mas tarde se supo que no faltaban tambien ballenas en la América Meridional, y sucedió la pesca en los mares del Sur, á la de la Tierra de Labrador, del estrecho de Davis y del banco de Terranova, y aunque no tan abundante, tenia la ventaja de ser mucho menos peligrosa. Los habitantes de estos puntos pronto se enteraron y adiestraron en el ejercicio de esta clase de pesca: los americanos con sus leves canoas iban rodeando á la ballena, espantándola con sus agudos y destemplados alaridos, con el ruido de sus discordantes instrumentos de música, obligándola á estrellarse en la orilla. Otros mas intrépidos se arrojaban al agua y á nado embestian á la ballena; luego de haberla alcanzado clavábanla unos enormes clavos de madera á golpes de maza en las aberturas del oido y respiracion, se sumergian con el animal y con él mismo volvian á salir. Sofocado por falta de respiracion abria la boca para recibir aire; pero en su lugar absorbía grandes cantidades de agua, hasta que moria de asfixia. Entonces le remolcaban muy fácilmente hasta la playa, donde lo despedazaban. El descubrimiento de nuevas regiones y las relaciones mas frecuentes en los mares indios, patentizaron la existencia de ballenas en diversos puntos del Océano Austral: la bahía de Santa Elena, el cabo de Buena-Esperanza en Africa tuvieron, entre otros puntos, sus pescadores de ballenas. La seguridad y duracion de la gran pesca en climas mas templados compensó á la estension del trayecto y los inconvenientes de las operaciones hechas en alta mar.

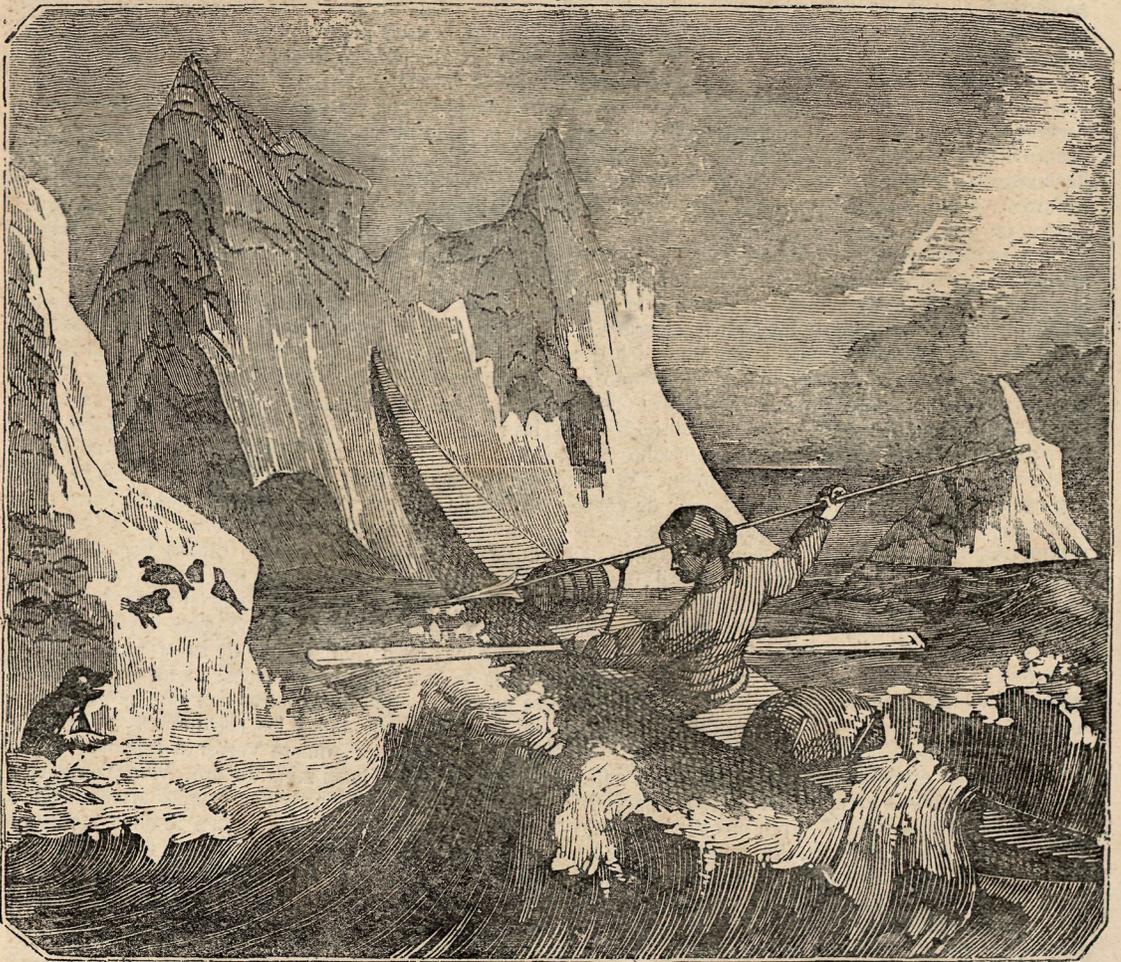
Con todo y los recursos que posee hoy la pesca de la ballena, ha perdido mucho de su primitiva importancia en casi todas las naciones. La marina holandesa no es ya lo que fué en otros tiempos; la paz general halló mudadas todas las costumbres, y ninguna nacion, al parecer, quiere volver á explotar lo que llamaba la Holanda su mina de oro. Vemos en documentos mercantiles que algunos estados arman muchos buques llamados balleneros, y en Francia mismo el gobierno concede estímulo á la pesca de la ballena, que solo es una carga para el tesoro, muy distante de llenar el objeto propuesto de formar hábiles é intrépidos marinos, pues es fuerza confesar, por mas que nos avergüence, que la mayor parte de esas aparentes expediciones, so pretexto de la pesca de la ballena, tienen por objeto positivo el infame é inhumano tráfico de carne humana; asi, si hablando de estos buques expedicionarios sustituiamos á la palabra *ballenero* la de *negrero*, diremos la verdad y hablaremos con exactitud.

Entre las naciones de Europa parece que los ingleses quieren dominar la especulacion de la pesca que nos ocupa; tenemos á la vista un interesante documento sobre este ramo de comercio en los mares del Norte, el cual debemos á un sugeto inteligente y hábil, personalmente interesado en las operaciones de esta pesca hechas por la Inglaterra. Por los pormenores que nos da, vemos que los buques balleneros llegan por lo regular á la barrera de los hielos á mediados de mayo, época en que por todas aquellas partes el hielo es tan consistente y sólido como una peña, bien que tambien se hallan flotantes masas de agua congelada; y

cuanto les es dado practicar á los capitanes de los buques consiste en bordear por entre estas masas, esperando que con sus movimientos se les abra paso para dirigirse en tan peligrosa navegacion al punto conveniente para la pesca. El capitan Ross dió el nombre de *lanes* (callejones) á esta especie de canales, que en general son tan estrechos que hacen inútiles las velas de la nave para avanzar, aunque sea favorable el viento. En este caso todo depende de la destreza é ingenio

Los americanos del Norte se han dedicado por mucho tiempo á la pesca de la ballena con ardor y mejores resultados que todas las demas naciones.

El groenlandés es inclinado á la dejadez y á la glotoneria. Habita en las rendijas de las rocas, abre una caverna bajo la nieve, ó construye una cabaña de hielo; el aceite de la ballena alumbrá la noche de sus largos inviernos, y sazóna su pan de liquen, vive en una especie de torpe aletargamiento, el cual no sacu-



Groenlandes en persecucion de los bueyes marinos.

del hombre y de un trabajo extraordinario, valiéndose de cuerdas y gran fuerza de brazos para ir arrastrando los buques en un trayecto de 60, 100 y 120 leguas en medio de no pocos peligros.

El suelo helado sobre que deben andar los hombres que los van arrastrando, es unas veces desigual y rebotoso y otras liso y resbaladizo; pero llevan un calzado á propósito, y no se quejan sino cuando viene á obstruirseles el canal. En este caso es cuando el peligro es eminente, pues si llega á soplar recio el viento del lado del mar, pónense en movimiento, por decirlo así, estensas playas de hielo que, chocando con el buque, lo rompen con la misma facilidad con que la mano de un hombre quiebra la cáscara de un huevo.

de sino cuando el aguijon del hambre le lleva á buscar su alimento en la pesca de las focas ó de las ballenas.

Las tribus de Groenlandia unas son independientes y moran en el alto país ártico, cuyos habitantes, descubiertos por el capitan Ross, se creian los únicos seres del mundo, y pensaban que lo demas de la tierra era un montón de nieve, y otras están sometidas á la dominacion danesa, formando dos divisiones administrativas que se llaman Inspeccion del Sur é Inspeccion del Norte. El principal establecimiento de los daneses en la primera Inspeccion es Julianeshaab; en la segunda están Egedesminde y Upernavik, que es el establecimiento mas al Norte, en los 72 grados de latitud. Los daneses ocupan otros puntos mas en Nye-

Heernut, donde los moravos tienen su capital, y en el archipiélago de Disco, cuyas altas tierras rocallosas y nevadas sirven de punto de reunion á los balleneros que acuden todos los años á probar fortuna por estos mares.

El comercio groenlandés cuenta como artículos de cambio pieles de venados marinos, de reníferos, de osos blancos y el aceite de la ballena.

El Spitzberg ó la Groenlandia Oriental toma su nombre de una cordillera de rocas que la ciñen, y termina con la isla de Mayew las tierras heladas que dependen de la Groenlandia. Esta parte de América, que es propiamente un archipiélago, está considerada como la que mas avanza al Norte. Fué descubierta en 1533 por el inglés Willoughby, y su estension se gradúa en 1,300 millas cuadradas.

ricana ó la América rusa está situada entre los 133 y 170 grados de longitud, y entre los 53 y 71 de latitud Norte.

De este pais no se conocen mas que las islas y las costas: inmensos bosques de pinos, montañas coronadas de nieve, tierras cubiertas de grosero musgo ó de hielos eternos, tal es el sombrío aspecto que ofrece esta vasta región, únicamente habitada por pueblos miserables. La mayor parte de las tribus permanecen todavía independientes de la compañía rusa de Irkoustk, á la cual el emperador Pablo IV y sus sucesores han concedido el comercio esclusivo de pieles, que es la sola riqueza de este pais.

Los indigenas de la Rusia americana, idólatras, todavía pertenecen á la familia de los esquimalés. Viven generalmente en un estado horrible de embruteci-



Un gefe del Canadá.

Este pais es inhabitable durante el invierno, época en que no presenta sino llanuras cubiertas de espesa nieve, que no ofrecen abrigo ninguno contra un frio grandísimo. Imposible sería al hombre vivir en estas tristes soledades. Los rusos miran este archipiélago como una dependencia de su imperio. Algunos negociantes de Arkangel mantienen en Smeerenberg, lugar habitado, y el mas boreal del globo, un corto establecimiento de cazadores que hacen relevar anualmente.

RUSIA AMERICANA.

Limitada al Norte por el Océano Artico, al Este por la Nueva Bretaña, al Sur por el Gran Océano, la mar de Bering y el estrecho del mismo nombre, la Rusia ame-

miento y miseria, excepto algunos; los kodiacos, por ejemplo, hábiles pescadores é ingeniosos fabricantes de piraguas, que hacen, por decirlo así, del navegante un hombre-pezu. Estas embarcaciones en forma de lanzaderas están completamente cubiertas de un cuero que no tiene mas que uno ó dos agujeros del tamaño necesario para dar entrada al cuerpo del pescador.

La América rusa se divide en dos partes, la insular y la continental. La primera comprende las islas de Clarke, de San Mateo, de San Pablo y de San Gregorio en el mar de Bering; las islas Aleutianas, donde se encuentran altas montañas de jaspe, volcanes, apagados unos y otros encendidos, y otros manantiales de agua bullente, en los cuales se puede cocer el pesca-